



EL TIO CONEJO.

GAZAPERA 266.

TOMO III.

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Corredera Baja de San Pablo, núm. 20, pral.
MADRID.

ADVERTENCIA IMPORTANTE

A NUESTROS CORRESPONSALES.

Cediendo al deseo que nos han manifestado algunos de nuestros corresponsales, demoramos hasta el día 15 del actual, el girar contra los que están retrasados en sus pagos. Los que quieran evitar dicho giro podrán hacer sus pagos hasta dicho día: en la inteligencia que suspenderemos los paquetes a los que desatendan nuestras letras.

—Ya llegó la mia, Tío Conejo; ya llegó la mia.

—Vamos, me alegro, hermano Gazapo; pero haz el favor de decirme qué hermanita es esa á quien tú llamas la tuya, porque .. supongo que no te referirás á la Tía Geroma...

—¡Cál! No señor: si la mia no es ninguna mujer.

—¿Pues entónces quién esa que ha llegao?

—Ha llegao mi hora de fortuna.

—¿Gazapillo! ¿Te han caído la lotería? ¿Ha pareció la niña?

—No es ná de eso, nostramo: su mercé no sabe por dónde va el busilis. Es que ha llegao la hora de ponerme las botas... es decir, no señor; las botas, no; las zapatillas.

—¡Ay, ay, hermano Gazapo! Me temo que has almorzao fuerte, y has bebío más fuerte toavía. Siempre te saca de sus casillas ese maldito peleon.

—Está su mercé desquivocao; quien me tiene ahora fuera de mis casillas no es el tintillo de Valdepeñas, sino Santana.

—¡Atíza! ¿Te has metío ahora á devoto de Santa Ana?

—Caballito de Dios. ¡Y poco entusias-

mao que estoy, y poco contento, y poco...

—Bueno, hombre; basta ya de entusiasmo, y esplicame eso de las botas, y las zapatillas, y Santa Ana, y...

—¡Qué! ¿No ha caído toavía su mercé en la cuenta?

—No, hombre, no he caído, ni creo que es posible...

—Pues sepa su mercé que ya no soy esquiador; ya soy un hombre de carrera...

—¿De carrera tú? Hombre, pues si no entiendes de letra...

—Pues miste lo que son las cosas. Santana ha inventao una carrera en la que no hace maldecia la falta el entender de letra.

—Pero, hombre, no des tantos saltos, y acaba de decir qué carrera es esa.

—Pues sepa su mercé que voy á ser torero.

—¡Yal! Con que tu carrera va á ser...

—La de torero, sí señor. Mañana mismo me matriculo: á los dos años ya estoy yo toreando de capa en la plaza de Pinto: dos años despues, salgo contratao de banderillero pá las plazas de Chinchón, Ovejo y Miguelurra; y en cuantico que pasen media ocena de veranos ya soy un media espá, donde quiera que salga el sol. Vamos, que le digo á su mercé que antes que pasen veinticinco yerbas soy un catreático como un palmito. Conque... vamos, ¿soy hombre de carrera ó no lo soy?

—¡Bendito Dios, cuántos desatinos has ensartaol...

—¡Desatinos! ¿eh? Déjela su mercé que sea chata.

—Pero hombre, ó demonio de Gazapo, ¿te has podío tú figurar que se establezca semejante escuela?

—¡Vaya si me lo he podío figurar! Como que cate su mercé el reglamento que me he encargao de formar pá leerlo en la reunion de catreáticos.

—Vaya, pues lee, hombre.

—Dice así:

«Sepan todos los presentes y ausentes, que Nos Santana y compañeros mártires, hemos decretao lo siguiente: untamiento

»Artículo 1.º Se declaran fiestas nacionales las corrias.

»Art. 2.º Se cerrarán toas las universidades, colegios y demás sitios pel grosos, y en su lugar se abrirán escuelas de tauromaquia en tós los pueblos de España, á razon de una por cada cien vecinos.

»Art. 3.º Los catreáticos de estas escuelas serán retribuidos con lo que se habia de pagar á los profesores de estrucion primaria, que tós quean cesantes.

»Art. 4.º Tó Dios llevará de hoy en adelante el traje siguiente, que queda declarado traje nacional. Chaquetilla con alamares, calzon corto con media blanca y zapatilla, capa de percalina, coleta y montera con perifollos.

»Art. 5.º En cá pueblo se darán tres corrias de toros diarias tós los dias.

»Art. 6.º No se permitirá á ningun español quejarse de que tiene hambre, mientras haya corrias de toros; pues si antes se decia que el pueblo español se mantenía con *pan y toros*, hoy que estamos más ilustraos, con *toros* tenemos bastante.

»Art. 7.º.....»

—Mira, hermano Gazapo, no te incommodes en seguir leyendo; guárdate tus papeles, y vete á dormir el jaramago, que buena falta te hace.

—Pero... ¡cómo es eso! ¿No le jace á su mercé salero el reglamento?

—Pero hombre... ¿no ves que tó eso no es más que una ensarta de desatinos?

—Pues á mí no me venga su mercé con esas endiretas, nostramo: esa copla cántesela su mercé á la señá Santana, que es la que ha movío tó este jollin.

Ya me dejo coleta

dence este día,

y á admirar voy al mundo
en las corrias.

¡Vaya un salero
que tiene Gazapillo para torero!

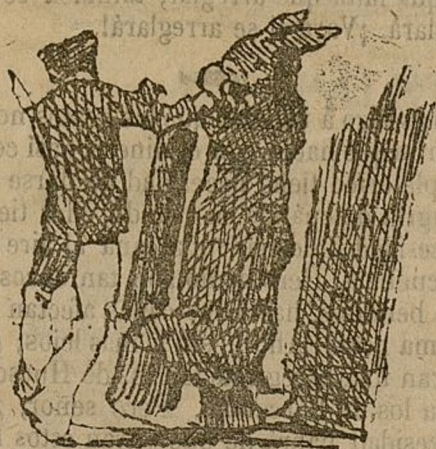
Se lamenta un periódico de que tan frecuentemente sean limpiadas las iglesias; las mismas lamentaciones hace Ga-

zapo; pero como estas limpiauras no se remedian con lamentaciones, caten ostés que las limpiauras continúan y continuarán, mientras no cambie de paso la mulita.

En efecto, que es muy triste; mas pregunto yo,—señores, ¿hay algo en la pobre España libre de los limpiauros?

La Diputación provincial de Zamora ha acordado consignar en el presupuesto venidero la cantidad de 5.000 pesetas para adquisicion de máquinas agrícolas. ¿Cómo se entiende! Pues qué, no hay en Zamora conventos que restaurar, ni hipódromos que construir?

Mejor que comprarse máquinas es restaurar un convento, ó construir un hipódromo: lo digo como lo siento.



La escena pasa en un convento de Kiew.

Acto primero.—Los nihilistas solicitan auxilios pecuniarios de los monges: estos se escusan lo mejor que pueden: insisten los primeros en su demanda, y concluyen los reverendos con decir que no les dá la real gana de largar los cunquibus. Los nihilistas se retiran amoscaos, y los padres se quean tan tranquilos.

Acto segundo.—Ocho días despues,

cuando más descuidaos estaban los monges.... ¡cataplum! el trueno gordo estalla en forma de dinamita dentro del convento, que se desploma por todas partes, envuelto en un fuego que le reduce á cenizas. Raro es el monge que libra la pelleja, y los nihilistas se quean tan tranquilos.

INCIDENTE EN UNA SESION

GAZAPERA.

Abierta la sesion á la hora de costumbre, el presidente, Tio Conejo, ocupa la monumental poltrona. La campanilla, la bota y los paquetes de caramelos de la Mahonesa, ocupan tambien su tradicional sitio.

Gazapo, desde su asiento.—Pido la palabra.

El Presidente.—Pá qué?

Gazapo.—Pá una ilusion de desceplina guerrera.

El Presidente.—Concedia, y procure su mercé no darnos una jaqueca con un discurso mú largo.

Gazapo.—Estoy al cabo de la calle, y poco tengo que icir. Me levanto, señor presiente, á protestar en nombre de la desceplina ofendía. Yo, como esquilaor de guerra, yo, como general gazapero, no puedo consentir que á cà momento me estén largando proposiciones de censura los señores esquilaores, porque aquí y fuera de aquí, soy el menistro gazapero; como quien dice: el fiel guardaor de tó el espiritu y de toa la letra de las sábias ordenanzas que nos rijen: y mal he de guardar estas cosas, si consiento que mis subordinaos me pidan explicaciones de mis actos; pues como dice la ordenanza: «El mando es sólo y único, y cartuchera en el cañon.» Yo, ya procurarè inspirarme en las elevás máximas de tan sapientísimo código; pues jamás olvido el artículo 5.º del tratado 2.º, título 2.º de la obligacion del cabo, que ice: «Que el superior se hará querer y respetar, y castigará con ira, esdecir, sin ira, y será medio en sus palabras áun cuando reprenda.» Por lo tanto suplico al señor presiente,

no consienta proposiciones que tan perjudiciales pueden ser pa' el bien del servicio gazapero. Amen.

El *Presidente*.—Tranquilícese su merced, que si fuese necesario, se mandará por la campana de Toledo, pa' meter en cintura á tós los que son esquilaores antiordenancistas.

La iglesia de San Bartolomé de Pinares ha sido limpiada. ¿Qué se figuraban ostés, que iba á pasar una semana sin su correspondiente *limpion*? ¡Ca, hombre, cá! ¿Pues entonces pa' qué servirían los ingenieros?



¡Demonio! ¿Será cierta la noticia que le acaban de dar á Gazapo? Se le ha asegurado que el alcalde de Hortaleza ha impuesto diez reales de multa á cada concejal de aquel ayuntamiento, por no haber asistido á misa rezada el día de San Matías. Francamente... Gazapo no lo cree; pero, si fuese cierto... ¡Valiente cacho de montera tendrá colá hasta los hombros aquel alcalde!

Los siguientes pronósticos para el mes de Marzo que debemos á nuestro amigo el conocido astrónomo D. Márcos Yagüe, debieron publicarse en la *Gazapera* anterior; no tuvieron cabida por llegar á nuestro poder demasiado tarde.

Marzo.—La primera quincena será borascosa: habrá días de lluvia, y otros en que soplará viento N., haciendo descen-

der la temperatura, y dejándose sentir truenos y granizadas en algunos climas.

A pesar de las continuas variaciones atmosféricas que se notarán durante el mes, es de esperar que en los días de *Jueves y Viernes Santo*, en que tan frecuentes son las lluvias, queden libres de ellas este año.

Pregunta un periódico ¿qué pasa? Casi ná, hermanito. Aparte de los trescientos disgustos que al señor Antonio le proporcionan el Ministro de la Guerra y el Presidente hipodrómico, no pasan, pues la bronquitis que padece el ilustre antequerano y el malestar del Sr. Orovio, son chaparrones de verano, y los turrionistas tienen razón en jolgarse, porque por lo demás todo está arreglado: se arregló lo de Cuba; lo de los ingenieros en cuadrilla; las clases pasivas y los maestros de escuela están pagados al día... y por fin, lo que falta que arreglar, también se arreglará. ¡Vaya si se arreglará!

Les digo á ustedes que los beatos no saben ya qué hacer con el dinero: y así como el pleetórico tiene necesidad de darse una sangría de cuándo en cuándo, ellos tienen necesidad de echar una cana al aire con frecuencia. Pero como son tan cucos estos benditos, hasta sus canas afectan una forma beata. Ahora, sin ir más lejos, preparan una peregrinación los de Huesca, y otra los de Barcelona. Pero señor, ¿qué necesidad habrá de que vayan estos beatos á rezar en piara? ¿Pues qué, no lo pueden hacer cá uno en su gazapera? Pero... anda, que cuando ellos lo hacen, ya sabrán por qué: y Gazapo también lo sabe, ¡vaya si lo sabe! ¡Y poco que le gustan á él las peregrinaciones, y... sobre todo, las peregrinas!

En oliendo Gazapo que ván romeras, se desvive buscando su compañera.



LOS PALETOS EN MADRID.

—¿Buenos días: ¿es osté don Ramiro Casavieja?

—El mismo: ¿qué se le ofrece?

—Que sea muy enhorabuena. Traigo esta carta pá osté del alcalde de mi tierra.

—¿Y de qué pueblo es usted?

—¿No lo dice mi presencia?

Soy del Toboso: paisana de la señá Dulcinea, y parienta no lejana segun dicen malas lenguas.

—Aquí me dice el alcalde que haga porque le concedan á su hijo algun destino...

—Pues, una cosa cualquiera: menistro... gobernaor...

—¿Pues quiere poco la abuelal?

—Es que el chico vale mucho: repare osté qué presencia, y eso que está mal comío, y... vamos, que es una perla.

—¿Cuántos años tiene el niño?

—Veintidos cumple estas yerbas.

—¿Y escribe bien?—No señor, está tierno de la letra; pero canta como un grillo, y puntea la vigüela, que es la envidia del Toboso y de la provincia entera.

—Pero sin saber léer, ¿cómo quiere usted que sea?...

—Otros más rudos habrá, no me venga osté con esas.

—Señora, yo siento mucho el no poder complacerla.

—Yo no lo quiero de balde. Traigo aquí cuatro pesetas, que me parece...—Es verdad: guárdese usted su riqueza, y vaya con Dios.—Corriente; si su mercé la desprecia... pasarlo bien. Hijo mio, solvámonos á la tierra.

El Mundo Político aconseja al ministro de la Guerra que abandone la cartera. ¡Pues vaya unos consejos que gasta el hermanito!

Recoja, hermano, el consejo: pues debe tener en cuenta que no se dejan... así... seis mil dures de renta.



El Ministerio está en estado interesante: es decir... entendámonos, porque el asunto merece una aclaratoria. Lo que Gazapo quiere decir es que el Ministerio está un poco mucho *filoxerado*, y perdonen ostés el modo de señalar. Y si no, vamos á cuentas: El Presidente tiene mala la visual de la vista.—El de Gobernación no puede *ganir*.—El de Hacienda está hecho una equis.—Al de Ultramar le llega el agua á la barba.—El de la Guerra ha perdido los estribos.—El de Estado no existe.—Y los demás en el limbo. Conque díganme ostés si este estao es, no digo yo interesante, sino hasta capaz de partir los corazones.

El Ministerio está *filoxerado*.
¿Quién lo *desfiloxerará*?
El *desfiloxerador* que lo *desfiloxerare*
Buen *desfiloxerador* será.

Pero, señor, esta España canovera es un semillero de belenes. En cuantico que

se levanta por cualquier lao la punta de la manta, se descubre un pastel relleno de irregularidades. Ya tiene la figura de hipódromo, ya de ferro-carril, ya de inundación. Sin ir más léjos: dice el Ayuntamiento, —voy á adquirir unos terrenos para establecer una exposicion;—decir esto, y armarse ya un lío sobre la propiedad de los terrenos y su valor, todo ha sido uno. Veremos en qué paran estas misas.

Pregunta un periódico, con angelical bonachonería, en qué se conoce el buen tiempo. ¡Ay, hermanito! En qué se ha de conocer? En que no mandan los conservadores. En cuantico que se le cure el grano á Gazapo, verán ostés si sale el sol por lo raso.

Cuando parezca la niña
y no haya un conservaor,
y se me cure á mí el grano,
ese tiempo es el mejor.

Pregunta un periódico: ¿Quién lleva la cuenta de lo que se ha recaudado ya para las inundaciones? Hombre... la cuenta es lo que ménos importa: lo que interesa es saber quién tiene el dinero. Esa, esa es la madre del borrego, y dejémonos de matemáticas.

Dónde paran los monises
que se hayan recaudado,
es lo que quieren saber
esos pobres inundados.

¿Y qué se figuran ostés, que los ingenieros van... así... de tapadilla?... ¡Cá! No señor: eso ya es muy antiguo; hoy se hace á cara descubierta; y allá va una prueba de ello. Hace unas cuantas noches que pasaron unos mozos de Malagon por la calle donde vive el conductor del correo: tenia éste en la puerta de su casa un carro, que seguramente les gustó á los mozos, y en su consecuencia determinaron llevárselo. El dueño salió á evitarlo, resultando una de tiros que se

nubló la luna. Vamos: ¿qué me dicen ostés?

¿Se acuerdan ustedes de aquella partida de malhechores que entró en Fuente del Fresno, y se despachó á su gusto, haciendo cuantas tropelías le dió la gana y algunas más? Pues bien: á consecuencia de aquello, las Cortes dijeron al ministro de la Gobernacion.—¿En qué país vivimos?—El ministro le dijo al gobernador de la provincia:—¿Qué belén es este? El gobernador le dijo al jefe de la guardia: ¿Cómo se entiende!—El jefe dijo á los guardias: Pero, hombre, ¿ustedes qué hacen?—Y los guardias dijeron para sus tricornos:—¡Ahora veremos quién es Calleja!—Resultao, que aún no sabemos quién será este señor Calleja, ni si se tiene alguna noticia de los ingenieros.



Con dificultad se encontrará un hermanito más impresionable que el general cubano: cualquier cosa le entusiasma, y le hace batir palmas de contento. Lo malo es que también es muy fácil á des impresionarse, y que no hay alegría que le dure tres minutos. Esta es, seguramente, la causa de que aún no haya encontrado sitio ó partido donde fijar sus reales.

Ya le gusta el moderado, ya le agrada el canovista, luego el constitucional, y más tarde el centralista.

¿No decía Gazapo que el ferro-carril

del Noroeste traería cola? Pues ahora parece que hay el pensamiento de limpiarle el comedero á todos los empleados españoles, y reemplazarlos con franceses. Me alegro por las chinches. Afortunadamente á los españoles no nos hace falta comer; de modo que, aunque vengan los moritos por un lado, y los franceses por otro, nosotros tan frescos, y... ¡viva la Pepa!

—Gracias á Dios te encontré. Antonio, vamos á hablar.

—¿Qué ocurre, Paco de Borja?

—¿Qué qué ocurre? ¡Voto á San!

¿Pues qué, te parecen flojas las jaquécas que me das?

Yo que hago cuanto puedo por no perder tu amistad;

yo que hablo por los codos

cuando me mandas hablar:

que rompo cien campanillas

y que sería capaz...

—¡Basta, Francisco de Borja!

No tienes que decir más.

Me gustas por lo sumiso:

eres un conde barbian:

pero, Paco, cuando hablas...

¡carapel lo haces muy mal.

Mas que te llamen hipódromo aguántate, Paco, ya.

—Antonio, me callaré,

porque me mandas callar:

pero dejar el sillón...

¡jamás! ¡jamás! ¡jamás!

Un periódico, que tiene ribetes alcornoqueños, dá á luz el siguiente rompe-cabezas, desafiando al género humano á que lo descifre. Oído á la caja, que allá vá: —¿Quién es el pájaro gitano, que tiene tres patas, y el rabo de estopa?—Vaya, hermanitos, el que se atreva con él que le meta mano. ¡Cuidiao con un pájaro gitano! ¿Pues, y el rabo de estopa? ¿Pues saben ustedes á quién le llama todas esas cosas? Al *Imparcial*. A Gazapo se le ocurre también ponerle al hermanito

moderamente el siguiente rompe-cabezas:

Lleva bonete y canana,
relicario y balandrán,
trabuco y canta en latín;
aciértalo, sacristán.

Al que lo acierte le regala Gazapo una enjuagaura de peleon.

—¡Hombre.... ¡qué mal habla ustél!

—¿Quién dice que hablo yo mal?

—Quiero decir.... que no sabe

nunca dónde vá á parar,

y en sus béclicos arranques

¡nos larga osté cá pitá!...

—Pues señor, no me arrepiento;

porque yo soy General;

y hasta en la iglesia conservo

mi carácter militar;

y para mí la ordenanza

es lo que vale, y ná más.

—Pero, diga osté, Marqués,

¿no se puede osté callar?

¡Conque yo que soy el jefe!

¡yo que soy el principal!...

—Aquí no hay jefe que valga,

no hay más que oír y callar,

y váyase por el bollo

las jaquecas que nos dán.

Conque.... lo dicho, Marqués,

que no me charle osté más.

—Corriente, me callaré....

por no perder la tajá.

Dice un periódico que en el Congreso descargó hace unos días un aguacero que puso al ministro de la Guerra hecho una sopa. ¡Carape y qué insurrectos y anti-ordenancistas son los chaparrones! Ni que fueran generales!

Cuando no es la pregunta es la respuesta: todos los picotazos van á la cresta.

¡Válgame Cristó!

¡Cuántas jaquecas cuesta el ser ministro!

ANUNCIOS.

DOLORES DE MUELAS.—Se calman en el acto y con seguridad, é infaliblemente se evitan con el LICOR DEL POLO DE ORIVE, dentífrico el más económico, superior, inimitable y el único español premiado en la última Exposición de París y otras cinco nacionales y extranjeras. Está compuesto exclusivamente de vegetales y carece de todo ácido: así es que conserva la dentadura con su natural esmalte, endurece las encías, imposibilita las enfermedades dentarias y hace innecesario el empaste y extracción: en una palabra, que el que use este inmejorable específico, infaliblemente se verá libre de todo padecimiento de la boca. Con un frasco que vale 6 reales, hay para dos meses de uso diario preservativo. Exíjase LICOR DEL POLO DE ORIVE, ASCAO, 7, BILBAO, grabado de relieve en el cristal, sin cuyo requisito todos los frascos son falsificados: (ojo). Depósito central. Bilbao, Ascao, 7, para obtener grandes descuentos. Madrid, Izquierdo, Pontejos, 6, y otras varias farmacias. Barcelona, Pau y Viaplana, Vidrieras, 15. Cádiz, Matute, Plaza del Pueblo, y en general en todas las farmacias importantes de España y América del Sur.

EL TIO CONEJO.

Periódico semanal, satírico-político, que pasa de castaño oscuro, y FRAY LIBERTO, colección de acertijos, charadas, etc., etc.—Se publican una vez á la semana cada uno.—Precios de suscripción á los dos periódicos: 6 rs. trimestre pagados anticipadamente, en la Redacción, ó remitidos por el correo en sellos de comunicaciones. Se suscribe en Madrid, Corredera Baja, núm. 20, pral. izquierda.

APA-ROTA Ó AMORES DE UN BANDOLE-RO, drama de carácter andaluz, en tres actos, y en verso, original de Luis Maraver y Alfaro.

ARTE DE HACER Y DESCIFRAR CHARADAS Alogogrifos, geroglíficos, saltos de caballo, acertijos, rompe-cabezas, marañas, enigmas, problemas, fugas, y demás menudencias por el estilo.

Se venden estas obras en la Administración de EL TIO CONEJO, Corredera Baja, núm. 20, pral. al precio de 4 rs. ejemplar.

MADRID: 1880.—Imprenta, Corredera 43.